

Discursos Fedesarrollo

La formación de capital humano

Intervención en la Universidad EAFIT con motivo de la donación del Grupo Argos a Fedesarrollo, para constituir el Fondo Rodrigo Botero Montoya, como parte de su patrimonio

Rodrigo Botero Montoya
Medellín, noviembre 9 de 2016

Comienzo por expresarles al Rector y a los miembros del Consejo Superior de EAFIT mis agradecimientos por esta invitación. Les reitero a los directores del Grupo Argos mis sentimientos de gratitud por su apoyo a Fedesarrollo, una decisión que aprecio en todo su significado. La generosa donación del grupo Argos marca un hito en la historia de Fedesarrollo. Además de ser la donación individual de mayor cuantía que se haya recibido, se hizo de manera espontánea, sin haber sido solicitada. Este gesto de filantropía corporativa ha tenido repercusiones positivas en el resto del sector empresarial. David Bojanini, presidente del Grupo Sura, ha expresado su intención de poner en marcha, en compañía de otros dirigentes empresariales, un programa de apoyo financiero continuado a Fedesarrollo, lo cual permitiría adelantar estudios

prioritarios de interés nacional, para los cuales no siempre existen fuentes de financiación.

Este respaldo representa un voto de confianza en un centro de investigación independiente, refugio y semillero de la tecnocracia colombiana, con capacidad de influir sobre las políticas públicas, que ha demostrado su utilidad social durante cuatro y media décadas de labores. La entidad, que en su etapa inicial parecía ser una apuesta arriesgada, es hoy reconocida como parte integral de la infraestructura intelectual del país.

La creación del fondo que lleva mi nombre aspira a promover la colaboración entre Fedesarrollo y EAFIT para acometer investigaciones en temas de desarrollo agropecuario y rural así como en otros

temas de interés común. El acuerdo entre las dos instituciones ya se ha iniciado con una investigación conjunta sobre política comercial agropecuaria. Por su parte, EAFIT está incursionando en las disciplinas de Ingeniería Agrícola, Agronomía y Economía Agrícola en asociación de la Universidad de Purdue. Quiero expresar mi reconocimiento a José Alberto Vélez por su protagonismo en los hechos que han dado lugar a este evento: la donación del Grupo Argos y la colaboración entre Fedesarrollo y EAFIT. Como miembro del Consejo Superior de la Universidad, se propone dedicarle al fortalecimiento de EAFIT la visión estratégica y la creatividad institucional que demostró en el Grupo Empresarial Antioqueño.

El sector agropecuario podría convertirse en un motor de crecimiento económico y bienestar social si dispusiera del marco adecuado de política agropecuaria, condición que no se cumple en la actualidad. El excesivo proteccionismo que condiciona nuestra política agropecuaria conduce a promover cultivos intensivos en capital que no coinciden con la dotación nacional de recursos y a descuidar productos intensivos en el uso de mano de obra, en los cuales el país es competitivo internacionalmente. La estructura productiva resultante es ineficiente desde el punto de vista económico y regresiva desde el punto de vista social. Obstaculiza el surgimiento de sectores agrícolas con enorme potencial de crecimiento y encarece los alimentos y las materias primas agrícolas para favorecer a unos pocos productores privilegiados.

Esta distorsión se acentuaría si se desvirtúa el concepto de la seguridad alimentaria para cerrar las importaciones agrícolas y promover la autarquía, en nombre de la denominada soberanía alimentaria. Sectores agro-industriales dinámicos tales como la avicultura y la porcicultura están en capacidad de suministrarle al país proteínas a precios competitivos, gracias al acceso a la importación de cereales y soya que permiten los acuerdos de libre comercio. Una política agropecuaria coherente permitiría replicar las experiencias de la caficultura y las flores en cultivos de frutas, verduras, y aceites vegetales entre otros.

El elemento que tienen en común las iniciativas de investigación a las cuales me he referido es la formación de capital humano de alto nivel. Ese es un tema de vital importancia para el proceso de modernización económica y social. Dentro de ese orden de ideas, resulta relevante mencionar la transformación experimentada por Escocia después de fusionarse con Inglaterra en 1707 para conformar el Reino Unido de la Gran Bretaña. Una región montañosa y pobre, que en 1700 era una de las más atrasadas de Europa, un siglo más tarde estaba a la vanguardia de la modernidad. Una lista parcial de la contribución escocesa a las artes y las ciencias incluye el desarrollo de la máquina a vapor por James Watt; el proceso de pavimentación desarrollado por John Mac Adam; el invento del neumático por John Boyd Dunlop; y tres premios Nobel en Medicina otorgados a John Mac Leod, Alexander Flemming y Ronald Ross. Entre 1750 y

1850 se graduaron 10.000 médicos en Escocia y en Inglaterra sólo 500.

La Ilustración Escocesa se asocia con los nombres de David Hume y Frances Hutcheson en filosofía, Adam Smith en economía, y William Robertson y Lord Kames en historia. El primer volumen de la Enciclopedia Británica se publicó en Edimburgo en 1768. MacMillan and Company se convirtió en la más prestigiosa editorial británica. Estos logros fueron el resultado de la formidable inversión en capital humano que hizo Escocia, primero para alcanzar la educación primaria generalizada y luego promoviendo la educación superior. En el siglo XIX había en Escocia cuatro universidades, Saint Andrew, Glasgow, Aberdeen y Edimburgo cuando Inglaterra solamente contaba con dos, Oxford y Cambridge.

Los dirigentes escoceses identificaron la educación y la investigación científica como las fuerzas dinámicas de la civilización y le asignaron a la competencia y a la especialización un papel predominante en el crecimiento económico. Los escoceses convirtieron el comercio internacional en un motor de progreso. Escocia demostró que estaba en capacidad de prosperar, teniendo que competir sin aranceles con la principal potencia comercial de la época.

Cuando se reflexiona acerca de la trayectoria de desarrollo de Antioquia y su precoz auge industrial, es posible identificar ciertas similitudes

con la experiencia de Escocia. Con anterioridad a otras regiones del país, Antioquia logró extender la cobertura de la enseñanza primaria. En la segunda mitad del siglo XIX contaba con la Universidad de Antioquia y la Escuela de Minas, como centros de educación superior. La Escuela de Minas de Medellín, de la cual es egresado mi padre, formó desde comienzos del siglo XX, a los ingenieros y administradores que pusieron en funcionamiento al Ferrocarril de Antioquia, a EPM y a las primeras empresas manufactureras. Ese impulso técnico inicial ha sido reforzado a lo largo del siglo XX, con la fundación de nuevos centros universitarios, entre los cuales se destaca EAFIT.

A partir de los años noventa, los dirigentes empresariales antioqueños, liderados por Nicanor Restrepo, dieron su respaldo decidido a la apertura comercial y a la inserción en la economía mundial, sin temerle a la competencia externa. No es una casualidad que desde entonces, se hayan ido consolidando las principales empresas multinacionales colombianas, varias de las cuales, como las del Grupo Empresarial Antioqueño, tienen su sede en Medellín.

El futuro se inventa en los centros de investigación y en las universidades. Ése es el significado de su aporte al bienestar de la sociedad. Hoy estamos celebrando el apoyo del Grupo Argos a un centro de investigación y a esta universidad, lo cual constituye una excelente noticia para Fedesarrollo, para EAFIT y para Medellín, mi ciudad natal. Pero en un sentido más amplio, como un hecho de trascen-

dencia nacional, aquí se está haciendo explícito el compromiso del sector empresarial moderno con la formación de capital humano de alto nivel. Ésa

es una demostración de madurez institucional que invita a contemplar con optimismo el futuro de Colombia.

Creación del Fondo Rodrigo Botero Montoya

Palabras para el evento de formalización de la donación Argos para la creación del Fondo Rodrigo Botero Montoya y de suscripción del memorando de entendimiento para el trabajo conjunto entre Fedesarrollo y EAFIT

Leonardo Villar
Medellín, noviembre 9 de 2016

Quiero empezar por agradecer a todos los presentes por su asistencia y, de manera muy especial, agradecer en nombre propio y en el del Consejo Directivo de Fedesarrollo el apoyo de la Universidad EAFIT y del Grupo Argos para la realización de este evento.

El propósito del evento es doble

- ❑ Por un lado, se trata de formalizar la creación en Fedesarrollo del Fondo Rodrigo Botero Montoya con base en una muy importante donación realizada a la institución por parte del Grupo Argos para la realización y divulgación de estudios de interés nacional, con particular énfasis en estudios relacionados con el desarrollo agropecuario y rural de nuestro país.
- ❑ Por otra parte, dentro del mismo espíritu, se trata de consolidar una alianza entre Fedesarrollo y la Universidad EAFIT para la elaboración de proyectos de investigación y la realización de eventos y seminarios, con particular énfasis en los mismos temas de desarrollo agropecuario y rural en los que se quieren concentrar las actividades financiadas con el Fondo Rodrigo Botero Montoya.

En este contexto quiero aprovechar esta intervención para expresar mis agradecimientos muy especiales al Grupo Argos, a su actual presidente, el doctor Jorge Mario Velásquez, a los miembros de su junta directiva -varios de los cuales están aquí presentes- y, por supuesto, a su presidente anterior, el doctor José Alberto Vélez. Fue bajo el liderazgo

del doctor José Alberto Vélez que se inició todo este proceso de la donación a Fedesarrollo, se decidió que el Fondo llevaría el nombre de Rodrigo Botero y se definieron los lineamientos de las actividades que deberían financiarse con los rendimientos financieros de ese fondo, siempre bajo el principio de un gran respeto por la autonomía intelectual que tradicionalmente ha caracterizado las investigaciones de Fedesarrollo.

Debo decir que cuando hace cerca de un año me llamaron a informarme sobre la voluntad del grupo Argos de hacer esta donación a Fedesarrollo me sentí tremendamente honrado de que ello sucediera estando yo en la Dirección Ejecutiva de la institución.

- ❑ Por un lado, porque se trata de una donación cuya magnitud permite incrementar en casi 50% el patrimonio líquido y consolidar la sostenibilidad financiera de la Fundación en una perspectiva de largo plazo.
- ❑ Pero más importante que ello, porque la donación representa un reconocimiento muy importante a nuestro fundador, el doctor Rodrigo Botero Montoya, y a la labor que durante 46 años ha venido desempeñando Fedesarrollo como centro de estudios y tanque de pensamiento para el beneficio de unas mejores políticas públicas en nuestro país.
- ❑ Adicionalmente, me pareció una gran oportunidad que la creación del Fondo Rodrigo Botero

Montoya nos permitiera expandir la capacidad de investigación de Fedesarrollo en un área tan importante como lo es el desarrollo agropecuario y rural de Colombia. De hecho, la perspectiva del fin del conflicto armado que ha durado más de cinco décadas plantea retos particularmente grandes para desarrollar el potencial productivo del sector agropecuario y para avanzar en el desarrollo social del campo, donde todavía se concentra de forma extremadamente grave la pobreza de este país.

Entre los lineamientos que se establecen para el uso de los recursos del Fondo Rodrigo Botero Montoya hay otro en el que influyó de manera importante el doctor José Alberto Vélez y que a mí personalmente me generó una gran satisfacción. Se plantea allí que en la medida de lo posible se busquen alianzas para el trabajo conjunto de Fedesarrollo y la Universidad EAFIT. Debo decir que ese propósito lo habíamos planteado en años anteriores en varias reuniones que sostuvimos con el decano de Economía de EAFIT, el doctor Juan Felipe Mejía y con el propio rector de la Universidad, el doctor Juan Luis Mejía. Contar con los recursos del Fondo Rodrigo Botero potencia enormemente esa posibilidad, que hoy además formalizamos mediante el memorando de entendimiento que vamos a firmar. Lo cierto es que ya la voluntad de trabajar conjuntamente entre Fedesarrollo y EAFIT está pasando de las palabras a los hechos. Desde hace un par de meses las dos instituciones estamos trabajando en un estudio sobre el impacto de la política de comercio exterior sobre el sector agro-

pecuario bajo el liderazgo de Juan José Perfetti en Fedesarrollo y de Jesús (Chucho) Botero en EAFIT. También estamos avanzando en la organización de un seminario internacional conjunto sobre la utilización de alianzas público privadas en la provisión de bienes públicos para la agricultura, seminario a partir del cual nos proponemos definir líneas de investigación a profundidad sobre ese tema para ser desarrolladas en los próximos años. Para mí es además un motivo de especial satisfacción que este proceso de integración de nuestro trabajo en Fedesarrollo con el trabajo de EAFIT se esté dando en un momento en el que, por casualidades de la vida, el director de investigaciones económicas de esta universidad es un viejo amigo boliviano, el doctor Gustavo Canavire, gran economista a quien tuve el gusto de conocer antes de ingresar a Fedesarrollo, cuando yo estaba trabajando en CAF-Banco de Desarrollo de América Latina. Las sinergias que pueden surgir del trabajo conjunto entre Fedesarrollo y EAFIT son enormes. Se trata de dos instituciones cuya filosofía coincide en muchísimos aspectos y cuya razón de ser es la misma: contribuir desde el mundo de las ideas al desarrollo y el bienestar de nuestro país.

Quiero terminar estas palabras destacando el otro gran motivo de satisfacción y orgullo que me generó la donación del Grupo Argos a Fedesarrollo. Se trata del hecho de que el Fondo que se crea con esos recursos se llame Rodrigo Botero Montoya. Digo que siento un gran orgullo porque el nombre de Rodrigo-fundador y primer director de Fedesarrollo,

enaltece a la Fundación y al cargo que he ocupado en los últimos años, cargo en el cual he contado afortunadamente con su apoyo, su consejo y su amistad. Aunque Rodrigo reside hace muchos años fuera de Colombia, estoy seguro de que muchos de los aquí presentes coincidirán conmigo al afirmar que Rodrigo es una de las personas más informadas sobre la actualidad económica de nuestro país. Históricamente, para todos los economistas de mi generación es claro que Rodrigo Botero es el padre intelectual de un tipo de economistas que para bien o para mal se han venido a conocer como tecnócratas pero que sin lugar a dudas han hecho que el nivel de la discusión sobre la política económica colombiana sea un ejemplo admirado en muchos países de América Latina y del mundo en general.

Fedesarrollo ha sido una institución muy importante a lo largo de sus 46 años de vida para mejorar la calidad del debate público sobre política económica. Como lo afirmé en un homenaje a Rodrigo Botero que hicimos hace poco más de tres años cuando inauguramos la sala que lleva su nombre en nuestra sede de Bogotá, creo que ese papel de Fedesarrollo se ha podido cumplir a partir de varias características de la institución que reflejan el talante que Rodrigo le dio desde su primer día de funcionamiento:

- La primera tiene que ver con el hecho de que Fedesarrollo nunca quiso ser un centro puramente académico ni un aportante a la ciencia económica per se. Fedesarrollo ha actuado

siempre, más bien, como una bisagra que genera comunicación directa entre los académicos puros, más propios de las universidades, y los encargados de hacer políticas públicas.

- ❑ La segunda característica que quiero destacar es la ausencia de cualquier vinculación partidista. Ciertamente Rodrigo Botero representaba en su momento ideas cercanas al Partido Liberal y para nadie es secreto que en Fedesarrollo se diseñaron entre 1970 y 1974 muchas de las políticas que habrían de ejecutarse durante el gobierno de López Michelsen, con Rodrigo como Ministro de Hacienda. Pero también es claro que el propio Rodrigo facilitó el hecho de que su sucesor inmediato, Roberto Junguito, fuera conservador. Posteriormente, la distinción entre liberales y conservadores ha sido más difusa pero siempre se mantuvo el principio de que Fedesarrollo era una institución de carácter técnico y no llevaba la vocería de partido alguno.
- ❑ La tercera impronta que le dio Rodrigo Botero a Fedesarrollo tiene que ver con el estrecho vínculo con el sector privado empresarial, vínculo que es sin embargo radicalmente distinto al que pudiera caracterizar a un gremio o a cualquier institución dedicada a defender intereses particulares o sectoriales. Los empresarios han ayudado a financiar esta institución a través de distintos mecanismos -tal como sucede hoy con la donación del Grupo Argos- y constituyen el factor dominante en el Consejo Directivo, sin

que en ningún momento hayan querido utilizar su posición en ese Consejo para promover intereses particulares o posiciones de tipo gremial. Por el contrario, con el propósito de garantizar la autonomía intelectual de Fedesarrollo, el Consejo Directivo ha sido particularmente insistente en la transparencia que debe mantener la institución sobre sus fuentes de financiamiento. Así mismo, el Consejo Directivo ha sido reiterativo en el fiel cumplimiento de la obligación contenida en los estatutos de la Fundación, de acuerdo con los cuales tenemos de publicar sin restricciones todos los estudios que nos contratan, independientemente de si los resultados obtenidos son o no del gusto de sus financiadores.

- ❑ La cuarta característica tiene que ver con el interés por la equidad y el desarrollo social, más allá del desarrollo puramente económico. Esa característica de Fedesarrollo también coincide con el talante de su fundador. Como mencionaba en el homenaje que le hicimos hace tres años, conocer a Rodrigo me ha permitido ver su especial compromiso con unos principios básicos que yo denominaría progresistas, tales como el énfasis en la mejora de la distribución de ingreso, la búsqueda de un papel más equitativo para la mujer en la sociedad o la defensa de las libertades individuales.
- ❑ Finalmente, la última característica de Fedesarrollo que quiero mencionar y que también

viene desde sus orígenes en la época en que fue constituida por Rodrigo Botero, tiene que ver con su flexibilidad administrativa, su austeridad y su sencillez, entendida en la ausencia total de pretensiones diferentes a la de generar ideas, promover su debate civilizado y buscar a través de ello mejoras en las políticas públicas.

Para terminar estas palabras sólo quiero reiterar los agradecimientos que en nombre propio y en el del Consejo Directivo de Fedesarrollo debemos al Grupo Argos por la generosa donación que otorgó para la creación del Fondo Rodrigo Botero en nuestra institución.

Así mismo, agradecer nuevamente a la Universidad EAFIT por su hospitalidad en el día de hoy y por su disposición a trabajar conjuntamente con Fedesarrollo en los temas a los que hace referencia el memorando de entendimiento que firmaremos a continuación.

A todos ustedes por su presencia y, ante todo, al doctor Rodrigo Botero por haber aceptado viajar desde Boston para acompañarnos con unas palabras en este evento que los organizadores hemos querido hacer como un sentido homenaje a la contribución que ha hecho por Fedesarrollo y por Colombia.

